

Asunción Esteban / Matteo Tomasoni / María Jesús Izquierdo (eds.)



CUANDO LUCHAR ES SOBREVIVIR

Resistencia(s) de las mujeres

frente a los totalitarismos

ASUNCIÓN ESTEBAN
MATTEO TOMASONI
MARÍA JESÚS IZQUIERDO
(eds.)

CUANDO LUCHAR ES SOBREVIVIR

Resistencia(s) de las mujeres
frente a los totalitarismos

GRANADA, 2022

COMARES HISTORIA

Director de la colección:
Miguel Ángel del Arco Blanco

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libreriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

Diseño de portada:
Nacho García / Typopótamo

Maquetación:
Virginia Vílchez Lomas

© Los autores

© Editorial Comares, 2022
Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com
facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-421-4 • Depósito Legal: Gr. 1107/2022

Impresión y encuadernación: COMARES

SUMARIO

INTRODUCCIÓN	XI
PRÓLOGO	XXV
Carmen Calvo	
PRÓLOGO	XXVII
Carme Molinero	

I MUJERES EN LUCHA. RESISTENCIA(S) DE LAS MUJERES FRENTE A LOS TOTALITARISMOS

LUCHA Y RESISTENCIA DE LAS MUJERES CONTRA LOS FASCISMOS EN EUROPA

1. LA INCIDENCIA CIVILIZATORIA DEL FEMINISMO EN LA POLÍTICA INTERNACIONAL: ESPAÑOLAS Y LATINOAMERICANAS EN LOS ORÍGENES	5
Carmen Magallón	
2. MUJERES EN RESISTENCIA, LOS CAMINOS DE LA MEMORIA. EXPERIENCIAS E ITINERARIOS POLÍTICOS FEMENINOS EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX	25
Matteo Tomasoni	

MUJERES EN LUCHA CONTRA EL FRANQUISMO

3. MUJERES LIBRES. TESTIMONIOS DE MUJERES ANARQUISTAS Y LIBERTARIAS EN SU EXILIO ESPAÑOL	49
Isabella Lorusso	
4. LAS OTRAS «ROSAS». EL ASESINATO GRUPAL DE MUJERES EN LA REPRESIÓN FRANQUISTA	57
Mirta Núñez Díaz-Balart	

II EN DEFENSA DE LAS LIBERTADES

MODELOS Y RESISTENCIAS FEMINISTAS. LA MEMORIA DE LAS OLVIDADAS

- | | |
|---|-----|
| 5. NOS QUEDA LA VOZ, LA PALABRA Y LA MEMORIA. LA ESCRITURA DESATADA DE LAS EXILIADAS ESPAÑOLAS DE 1939
María Dolores Ramos | 79 |
| 6. ANIMALISMO Y OTROS EXILIOS IDEOLÓGICOS: <i>EN LAS PRADERAS DEL GRAN MANITÚ</i> DE CONCHA CASTROVIEJO
Asunción Bernárdez Rodal | 99 |
| 7. PERIODISMO Y ACTIVISMOS EN REGINA LAMO: SU COMPROMISO CON LA MODERNIZACIÓN DE LA ESPAÑA DEL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX
Raquel Osborne | 115 |

CUANDO SOBREVIVIR ES RESISTIR

- | | |
|---|-----|
| 8. MUJERES DEL INTERIOR Y MUJERES EN EL EXILIO. POR UNA MEMORIA DEL ANARCOFEMINISMO ESPAÑOL EN FRANCIA: FEDERICA MONTSENY, JOAQUINA DORADO Y SOLEDAD ESTORACH
Dolors Marin Silvestre | 137 |
| 9. LAS RESISTENCIAS DE LAS MUJERES «COMUNES Y CORRIENTES» DURANTE EL FRANQUISMO
Pura Sánchez | 155 |

RESISTENCIA Y AVANCES DEL FEMINISMO DURANTE EL TARDOFRANQUISMO Y LA TRANSICIÓN

- | | |
|---|-----|
| 10. EL LABERINTO DE LA IDENTIDAD: SER COMUNISTAS Y FEMINISTAS EN EL TARDOFRANQUISMO Y LA TRANSICIÓN.
Francisco Arriero Ranz | 173 |
| 11. TEJIENDO RESISTENCIAS, CONSOLIDANDO REDES: LA ACCIÓN DE LAS MUJERES DURANTE EL TARDOFRANQUISMO Y LA TRANSICIÓN
Rosario Ruiz Franco | 193 |

III EN DEFENSA DE LA IGUALDAD Y LA DIVERSIDAD

LA MEMORIA LGTBI

- | | |
|--|-----|
| 12. MEMORIA DE LAS MUJERES TRANS EN <i>¿TIEMPO DE MUJER?</i> (1980) DE MONTSERRAT ROIG
Rafael M. Mérida Jiménez | 213 |
| 13. LAS GENEALOGÍAS DEL ARCHIVO CORPORAL. HISTORIA, LITERATURA Y FEMINISMO
Meri Torras Francés | 227 |

IGUALDAD CONSTITUCIONAL Y NUEVOS MODELOS DE MUJER

- | | |
|--|-----|
| 14. «EL FEMINISMO SERÁ INTERNACIONALISTA O NO SERÁ»: ESTRATEGIAS DE SOLIDARIDAD, PRÁCTICAS Y DIFUSIÓN TRANSNACIONAL DE SABERES FEMINISTAS DURANTE LOS AÑOS SETENTA EN ESPAÑA . . . | 243 |
| Claudia Jareño Gila | |
| 15. LA IMPORTANCIA DE LA TELEVISIÓN EN LA DIFUSIÓN DEL FEMINISMO DURANTE LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA | 261 |
| Dunia Etura y Virginia Martín Jiménez | |
| 16. RESISTENCIA CIUDADANA Y LIBERALISMO DIGITAL | 281 |
| Soledad Murillo de la Vega | |

IV

LOS ARCHIVOS DE LA MEMORIA DESDE LA PERSPECTIVA FEMINISTA

ARCHIVERAS, BIBLIOTECARIAS Y CONSERVADORAS DE MUSEOS.

PIONERAS EN LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO HISTÓRICO Y CULTURAL DE ESPAÑA

- | | |
|--|-----|
| 17. MUJERES Y ARCHIVOS. LA HISTORIA DE LAS MUJERES Y LA DIFUSIÓN ARCHIVÍSTICA DESDE EL CENTRO DE INFORMACIÓN DOCUMENTAL DE ARCHIVOS (CIDA) | 301 |
| Elisa García Prieto | |
| 18. CUATRO MUJERES O CINCO | 321 |
| Blanca Calvo Alonso-Cortés | |
| 19. CONSERVADORAS DE MUSEOS: 100 AÑOS TRABAJANDO EN LA PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO HISTÓRICO ESPAÑOL. | 339 |
| Ana Azor Lacasta | |

FEMINISMO Y REPRESIÓN DE LA MUJER.

FUENTES PARA SU ESTUDIO EN LOS ARCHIVOS HISTÓRICOS

- | | |
|--|-----|
| 20. FEMINISMO Y REPRESIÓN DE LA MUJER. FUENTES EN EL ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN | 359 |
| Mercedes Martín-Palomino Benito | |
| 21. HISTORIA DE LAS MUJERES Y DEL FEMINISMO. FUENTES DOCUMENTALES EN EL ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. | 385 |
| Cecilia Martín Moreno | |
| 22. FEMINISMO Y REPRESIÓN DE LA MUJER. FUENTES PARA SU ESTUDIO EN EL CENTRO DOCUMENTAL DE LA MEMORIA HISTÓRICA | 405 |
| Francisco Javier Fito Manteca, María Jesús Guntiñas García, José Luis Hernández Luis y Noelia Vicente Castro | |

V

APÉNDICE: CON VOZ PROPIA

23. IGNORADAS... OLVIDADAS... MUJERES EN RESISTENCIA	431
Evelyn Mesquida	
24. ENTREVISTA A SUCESO PORTALES.	441
Isabella Lorusso	
25. ENTREVISTA A CONCHITA LIAÑO, ACTIVISTA DE MUJERES LIBRES	449
Dolors Marin Silvestre	

A Almudena Grandes

*Porque te empeñaste en sonreír y estar alegre
mientras ponías orden en nuestra Memoria.*

INTRODUCCIÓN

*Las mujeres solo deben doblegarse a la autoridad de la razón,
en lugar de ser las modestas esclavas de la opinión.*

Mary Wollstonecraft

Este libro surge ante la necesidad de aportar nuevos enfoques y reflexiones sobre el papel ejercido por las mujeres a lo largo de este último siglo. Es una importante obra que reúne en sus páginas las reflexiones y estudios llevados a cabo por un ingente número de investigadores e investigadoras de universidades españolas e internacionales.

Desde una perspectiva interdisciplinar, nuestro objetivo es dar a conocer y trabajar en todas sus dimensiones las diferentes formas de resistencia(s) femenina(s) a lo largo de la historia. Las mujeres han sido unas incuestionables interlocutoras del siglo xx y su aportación fue —mucho más de lo que se pueda imaginar— fundamental para establecer las bases de una sociedad profundamente democrática e igualitaria. Su protagonismo ha sido, sin embargo, retenido por una sociedad dominada por los hombres y, a menudo, su legado, así como su contribución, ha quedado en el olvido. Este libro pretende, de alguna forma, perpetuar la memoria de esas mujeres y rendir cuentas con un pasado en el que la lucha por las libertades y los derechos aún no ha acabado.

Tomando las palabras de la escritora recientemente fallecida, Almudena Grandes:

El feminismo es la única revolución social del siglo xx que triunfó y que en este siglo ha seguido mejorando la vida de la gente. Pero siempre, cuando estamos a punto de dar un gran salto hacia la igualdad, cuando parece que llegamos y la tocamos con los dedos, pasa algo y nos mueven la escalera. Vamos a ver cómo evoluciona el mundo, porque igual nos toca defender salvajemente lo que merecemos.

MUJERES EN LUCHA. RESISTENCIA(S) DE LAS MUJERES CONTRA LOS TOTALITARISMOS

Lucha y resistencia de las mujeres contra los fascismos en Europa

El fenómeno de la resistencia está fuertemente vinculado al siglo xx. Hablamos de resistencia(s) en mérito a los movimientos de origen popular, mayoritariamente heterogéneos en cuanto a naturaleza, dimensión, funciones o métodos, pero vinculados por representar una firme oposición ante un enemigo común. La resistencia ha asumido —con el paso del tiempo y la intervención de las masas en la sociedad contemporánea— diferentes rasgos según el momento o los criterios adoptados, dimensiones políticas de tipo partidista o meramente asociativo, así como técnicas de combate propias de la lucha armada o estrategias de oposición pasiva.

Aparentemente, el caso de la resistencia femenina parece abordar todas las características que acabamos de mencionar e incluso podríamos decir que va más allá por distintas razones. En primer lugar, porque se trata de un colectivo que empezó a tener representación política en la primera mitad del siglo xx; en segundo lugar, porque supo moverse con celeridad hacia la organización de colectivos bien estructurados y que supieron defender la identidad de género y los derechos de las mujeres, y, en tercer lugar, porque las reivindicaciones femeninas acabaron por oponerse con gran entusiasmo y sacrificio a los desafíos políticos del siglo, como fueron los episodios bélicos, el ascenso de los totalitarismos fascistas y la falta de igualdad. El camino que nos lleva hasta el siglo xxi ha sido muy largo y lleno de obstáculos, siendo los movimientos femeninos a menudo víctimas de un indebido ostracismo social y político. Es por esta razón que presentamos, en el marco de este primer bloque, dos textos cuyo enfoque plantea reformular con precisión y exactitud el camino hacia la reparación y la memoria que les pertenece.

El primer texto, «La incidencia civilizatoria del feminismo en la política internacional: españolas y latinoamericanas en los orígenes» ahonda en las primeras manifestaciones del asociacionismo femenino, estudiando cómo y de qué forma las mujeres participaron en la conformación de la sociedad moderna. Su autora, Carmen Magallón Portolés, actual presidenta honoraria de la Women's International League for Peace and Freedom (WILPF) y referente de los estudios de género en España, incide precisamente en el valor «civilizador» de las primeras organizaciones de carácter femenino. Estos movimientos lucharon con vehemencia por el reconocimiento de sus derechos, dotándose por ello de una legislación institucional que les permitiría emprender el largo camino hacia la igualdad y la integración social. Aunque buena parte de ellos tuvieron su principal representación en Estados Unidos y en el Reino Unido, no podemos omitir la importancia que ejercieron también en Europa meridional o en América Latina. El primer movimiento con estas características surgió en Washington en 1888 y se conoció con el nombre de Consejo Internacional de Mujeres (*International Council of Women*, ICW). Esta iniciativa se circunscribió inicialmente al mundo anglosajón, para después encontrar importantes adhesiones en América Latina, con Argentina

y Uruguay a la cabeza, y también europeas, lideradas por Portugal y su Conselho Nacional das Mulheres Portuguesas. La uruguaya Paulina Luisi Janicki, gracias a sus múltiples viajes por la península ibérica, fomentó la creación de movimientos locales del ICW, haciendo incluso llegar sus mensajes a España. El siguiente paso lo dio la Alianza Internacional para el Sufragio Femenino Internacional (*International Woman Suffrage Alliance*, IWSA), surgida en Berlín en 1904, cuyo principal objetivo fue cautivar la atención sobre el sufragio femenino, pero al mismo tiempo avanzar en el campo de la emancipación y la igualdad. A partir de los años veinte, España y Portugal empezaron a tener una representación estable y alcanzaron importantes resultados debidos a la consolidación de regímenes democráticos de carácter republicano, siendo la educación y la conciencia de género algunos de sus principales logros. Un cambio muy importante en el asociacionismo femenino lo constituyó la aparición de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (*Women's International League for Peace and Freedom*, WILPF) en 1915 en La Haya. Surgió como movimiento antibelicista determinado a elaborar un proyecto político de base pacifista, como inmediata respuesta a la Primera Guerra Mundial. Sus veinte resoluciones representaron un auténtico hito para la época y cimentaron las bases de futuros entendimientos que podrían reconducir a los catorce puntos de Wilson, o a la creación de organismos internacionales como la Sociedad de las Naciones. Aunque la WILPF no logró parar el conflicto, sus propósitos fueron encomiables: la Liga demostró que, a pesar de sus condiciones, las mujeres estaban ejerciendo libremente su voluntad política al mismo tiempo que intercedían en calidad de representantes de la paz, lo que, según Carmen Magallón, significó alcanzar unos objetivos que iban incluso más allá del feminismo al estar luchando por una sociedad más inclusiva y, al mismo tiempo, más igualitaria.

A continuación, la reflexión planteada por Matteo Tomasoni propone incidir precisamente en este ejercicio de memoria histórica, rescatando las experiencias y la participación directa de las mujeres en el periodo de entreguerras y durante la Segunda Guerra Mundial. En su texto, «Mujeres en resistencia, los caminos de la memoria. Experiencias e itinerarios políticos femeninos en la primera mitad del siglo xx», el autor retoma el hilo del análisis iniciado en el capítulo anterior, observando cómo y de qué forma el asociacionismo femenino participó en la oposición contra los fascismos. Es precisamente el periodo de entreguerras el punto de inflexión de este estudio, siendo clave el desarrollo de los primeros movimientos feministas nacionales, así como la difusión de valores surgidos en defensa de la emancipación femenina. Al respecto, los profundos cambios sociales provocados por el primer conflicto mundial fueron determinantes para que las mujeres tomaran conciencia de su estatus político, exigiendo mayor participación e implicación en el debate público. Con el paso del tiempo, esta continua búsqueda de reconocimiento favoreció la aparición de nuevas ideas, así como la elaboración de un 'estilo autónomo' (marcadamente femenino) que contribuyó a desestabilizar la persistente sumisión de las mujeres hacia los hombres. Lo que vino a ser, dicho de otra forma, un

paso decisivo para acabar no solo con el secular dominio patriarcal de la sociedad, sino también con una política opresiva cultivada por los regímenes totalitarios. Con el aumento de la crispación social y los efectos provocados por la agresividad fascista, el drama de un nuevo conflicto hizo que las mujeres se sumaran al fenómeno de la resistencia. Lo hicieron a sabiendas del gran peligro al que se sometían, debido a su posición de ‘voluntarias’: al no estar sometidas directamente a la autoridad militar, trabajaron para auxiliar y amparar la resistencia, así como para tomar las riendas de la lucha armada cuando esto hubiese sido necesario. Ejemplo de ello son los casos italiano y yugoslavo que cierran el análisis que nos propone Matteo Tomasoni. Dos casos aparentemente circunstanciales y, sin duda, poco conocidos, pero representativos en cuanto —a lo que debería sumarse, entre otros, también la Guerra Civil española— a la ejemplaridad de la lucha femenina durante el segundo conflicto mundial. Hoy en día estamos todavía lejos de un pleno reconocimiento de estos fenómenos de resistencia, pero el simple hecho de estar hablando de ellos y, sobre todo, documentar su existencia, sirve como muestra del gran debate que han originado sus experiencias y difíciles vicisitudes. Algo que, conviene recordarlo, no debe volver a caer en el olvido.

Mujeres en lucha contra el franquismo

Esta parte del libro aborda las repercusiones de la actividad política femenina anti-franquista, tanto desde la perspectiva de la militancia en el bando republicano como de la resistencia en el interior de las cárceles. Si durante mucho tiempo la historiografía e incluso sus propios compañeros relegaron a un segundo plano el papel de las mujeres en la lucha activa contra el franquismo, con el tiempo ha quedado suficientemente demostrada su decisiva implicación, no solo en el frente, sino también en la retaguardia.

Reconstruir las historias de vida de las mujeres militantes en organizaciones de izquierdas durante la Guerra Civil ha sido objeto durante años de las investigaciones de Isabella Lorusso, que han sido recogidas en diversas publicaciones. «Mujeres libres. Testimonios de mujeres anarquistas y libertarias en su exilio español» aborda el testimonio de mujeres con nombre y apellidos que lucharon en la Guerra Civil y militaron en organizaciones políticas como el POUM o la anarquista Mujeres Libres. Mujeres como Pilar Santiago, María Manonellas, Teresa Carbó, Concha Pérez o Suceso Portales, que no solo lucharon contra el fascismo y los prejuicios de clase, sino contra el machismo dominante también entre sus propios compañeros, maridos, hermanos o padres. Mujeres cuya vida privada se mezcló indiscutiblemente con la causa política, y cuyas trayectorias han salido a la luz, redescubiertas en muchos casos por sus propios descendientes, gracias a la historia oral y al trabajo de investigadoras como Lorusso.

Mirta Núñez Díaz-Balart, en «Las otras “rosas”. El asesinato grupal de mujeres en la represión franquista», reflexiona sobre el asesinato de mujeres durante el transcurso de la Guerra Civil y la posguerra, tanto en los lugares donde hubo enfrentamiento armado

como en las zonas de retaguardia. Traza así un mapa de la violencia por el hecho de ser mujeres no adscritas al mundo considerado limpio y puro de la derecha, o por sus vínculos familiares o conyugales (ya que muchas veces conforman un sujeto pasivo que paga por el hombre). Estas mujeres son incorporadas por los insurrectos a su estrategia del terror, y sus asesinatos representan la atrocidad en grado máximo, pues se trata, en la mayor parte de los casos, de hacer ejecutivas unas prefabricadas responsabilidades. Muchos de estos crímenes fueron grupales, son las llamadas «rosas» (asesinadas porque son mujeres y en ramo o en ramillete), concepto que procede de las conocidas Trece Rosas madrileñas, cuyo carácter excepcional ha desaparecido con el conocimiento del drama de las 17 rosas de Guillena (Sevilla); las 17 rosas de Grazalema (Cádiz); las rosas de la Puebla de Guzmán (Huelva), las rosas de Saturrarán (Vizcaya); las 25 rosas de Dueñas (Palencia)... Estos asesinatos iban más allá de la muerte de las elegidas, dado que tenían un reverso: el impacto sobre la familia, el vecindario y todo el entorno. Las muertes eran acompañadas de un prólogo de humillación pública donde las mujeres eran sometidas a todo tipo de vejaciones, dejando un impacto avasallador sobre los hijos, que fueron los que padecieron con mayor consciencia las vejaciones sufridas por madres y hermanas, y también la falta de su cariño y la miseria en la niñez. Se trataba de prolongar la penalidad de los vencidos en sus descendientes, de hollar lo más íntimo con el dolor y la desprotección. El texto termina deteniéndose en la aparición de la memoria histórica en los ámbitos más diversos del espacio artístico: teatro, cine, poesía, música..., así como en la importancia de “la mujer” en las asociaciones de recuperación de la memoria histórica, que tiene referencias fundamentales en acciones como la realizada en Lardero (la Rioja), donde 400 personas fueron reivindicadas en los años más duros de la dictadura por las viudas e hijos, o la de la palentina Esperanza Pérez, que hasta 1979 consiguió la exhumación de más de 150 víctimas en diversos pueblos de Palencia.

EN DEFENSA DE LAS LIBERTADES

Modelos y resistencia feminista. La memoria de las olvidadas

El texto de Dolores Ramos «Nos queda la voz, la palabra y la memoria. La escritura desatada de las exiliadas españolas de 1939» se centra en la recuperación de la memoria y la palabra de las mujeres exiliadas de «la generación del 1936», es decir, las vencidas de la Guerra Civil española. Según Ramos, estas mujeres han sufrido un doble olvido, primero, como exiliadas y, después, como mujeres. Recuperar la memoria de estas mujeres (una cuestión cuyo estudio está en ciernes) es de vital importancia, ya que las mujeres experimentaron las condiciones del exilio con asimetrías, exclusiones y limitaciones propias debidas a su condición de mujeres. En esta línea, el trabajo de Ramos contribuye a esa necesaria reconstrucción de la genealogía del feminismo en España y aporta a los estudios sobre el exilio una perspectiva de género. Dolores Ramos se centra en la recuperación de estas voces femeninas a través de una serie de textos autobiográfi-

cos que entremezclan la historia externa vivida con la historia interna, vivida y sentida. A través de las páginas de Carlota O'Neill, Victoria Kent, Dolores Ibárruri, Federica Montseny, Silvia Mistral o Sara Berenguer da cuenta de las tensiones entre lo personal y lo social, el activismo y la individualidad, la vida cotidiana y la vida imaginada; una dimensión humana y femenina ausente de la mayor parte de trabajos sobre el exilio.

Por su parte, continuando con esa recuperación de la memoria de mujeres cuyo pensamiento es clave para entender el feminismo actual, pero que han sido relegadas u olvidadas, Asunción Bernárdez, en «Animalismo y otros exilios ideológicos: *En las praderas del gran Manitú* de Concha Castroviejo», se centra en dicha obra póstuma de Concha Castroviejo (1910-1995). Esta obra plantea cuestiones que podemos entroncar no solo con el feminismo actual, sino, particularmente, con el moderno ecofeminismo. De hecho, Bernárdez considera *En las praderas del Gran Manitú* una obra que está en la línea de la tradición utópica (y feminista) propia del siglo XIX, pensamiento que se ha perdido en la historia cultural y social española, eliminado a causa del régimen franquista. La obra de Castroviejo, apunta Bernárdez, entremezcla magistralmente elementos del ideario anarquista, conceptos animalistas y feministas, pues la autora sueña con una sociedad mejor, un mundo sin poder ni jerarquías, un mundo de igualdad en el que no haya abuso contra los débiles, sean estos humanos o animales.

En esta misma línea de reconstrucción de la genealogía feminista, Raquel Osborne, en su texto titulado «Periodismo y activismos en Regina Lamo: su compromiso con la modernización de la España del primer tercio del siglo XX», analiza la figura de la periodista de la década de los años 20 Regina Lamo (1870-1947). Algo descuidada por los investigadores (al menos en comparación con los numerosos estudios sobre mujeres periodistas en la Segunda República), la época de Lamo supone un periodo revelador sobre las relaciones entre periodismo y mujer, ya que fue un momento en el que la prensa permitía transmitir a la mujer los nuevos valores de modernidad y de igualdad de género, e incluso representar un nuevo modelo de la subjetividad femenina. En este contexto encontramos la fascinante figura de Regina Lamo, en quien, apunta Osborne, destacan, sí, los intereses feministas, pero estos se entremezclan con la lucha por la igualdad social, tornándose a veces los segundos más importantes que los primeros (como por ejemplo en lo tocante a la crítica al sufragismo), de ahí que temas centrales en la escritura de Regina Lamo fueran, además de la situación de la mujer, el antibelicismo y, sobre todo, el cooperativismo.

Como puede apreciarse, estos tres textos suponen la recuperación de nombres e historias de mujeres que se han dejado en un segundo plano en la historia intelectual y académica de nuestro país. Su recuerdo y su estudio son un paso más en el tan necesario proceso de reconstrucción de la genealogía feminista española; así, estos trabajos dan cuenta de una tradición que viene de lejos y que nos permite defender que sí existe una continuidad en nuestro pensamiento feminista, y que está a la altura del de otros países, referentes tradicionales del feminismo.

Cuando sobrevivir es resistir

El reconocimiento genealógico no consiste en añadir nombres de mujeres ni forzar sus contribuciones, tampoco en incluir textos por el solo hecho de haber sido escritos por una mujer. Además de reparar una injusticia histórica, es necesario sacar a la luz la participación de aquellas mujeres que nos precedieron y que han sido silenciadas. Con este objetivo, ante un legado disperso de voces de mujeres anarquistas, Dolors Marin, en su texto «Mujeres del interior y mujeres en el exilio. Por una memoria del anarcofeminismo español en Francia: Federica Montseny, Joaquina Dorado y Soledad Estorach» recupera sus nombres, cita sus obras y logros para reconstruir un proyecto emancipatorio desde donde pueda insertarse la otra mitad de la experiencia humana.

Por su parte, Pura Sánchez, en su análisis de «Las resistencias de las mujeres “comunes y corrientes” durante el franquismo», nos amplía *la lente* para conocer las estrategias de ocultación de quienes suelen estar fuera de la mirada del poder, restringidas al ámbito doméstico y aparentemente menos combativas.

Resistencia y avances del feminismo durante el tardofranquismo y la Transición

Francisco Arriero Ranz, en «El laberinto de la identidad: ser comunistas y feministas en el tardofranquismo y la Transición», parte de la base de que, aunque actualmente la derecha populista utiliza el término comunista como un arma arrojada, nadie medianamente informado puede negar el papel del PCE en el cambio. Sin embargo, las mujeres comunistas constituyen un territorio inexplorado, por su ausencia en la historia del PCE y, en general, de la historia. Hay una deuda histórica con las mujeres comunistas, cuya ausencia resulta alarmante. En la historia del feminismo, las mujeres comunistas también ocupan un lugar conflictivo: en la crónica del feminismo radical se planteaba el error conceptual de que (el feminismo) comenzó en España en 1975, quedando fuera el Movimiento Democrático de Mujeres (MDM), fundado en 1965, convertido en una especie de «prehistoria» y que consideraban mero instrumento del PCE. Las mujeres comunistas iniciaron un viaje tortuoso y laberíntico: no fue fácil ser comunistas ni ser feministas, y al intentar ser ambas cosas la situación se complicó. Las tres principales dificultades fueron: ser mujer y militante del PCE, ser feminista y comunista del PCE, y ser comunista en el movimiento feminista. Con este planteamiento, el texto de Francisco Arriero plantea tres aspectos fundamentales: la ausencia de la historia del papel de las mujeres militantes del PCE durante el tardofranquismo y la Transición, pese a su trabajo de indudable relevancia, realizado en especial a través del Movimiento Democrático de Mujeres desde 1965; la compleja posición de las militantes, ya que se las denostaba y ninguneaba desde el Partido por feministas y desde el feminismo por comunistas, y, por último, la necesidad de reivindicar a estas mujeres que tanto combatieron por la democracia y la construcción del feminismo, restituyéndolas al lugar que merecen tanto en la lucha antifranquista como en la construcción feminista.

Por su parte, Rosario Ruiz franco, en «Tejiendo resistencias, consolidando redes: la acción de las mujeres durante el tardofranquismo y la Transición», desarrolla en primer lugar la idea de resistencia, entendida como «resistir» y «resistirse»: acción y actitud de las mujeres en el doble sentido de contribuir al desmantelamiento de la dictadura y a la construcción de la democracia. El papel de las mujeres, ya sea a título individual o asociativo, fue muy activo en la lucha contra el régimen y en el nacimiento del sistema democrático, pero tuvo otra vertiente: la contribución a la defensa de los derechos de las mujeres frente al patriarcado del régimen franquista. La movilización de las mujeres se caracterizó por que no fue un modelo homogéneo, sino que presentó una multiplicidad de identidades, que singularizaron su acción y la otorgaron características propias. Así, se producen resistencias diversas mediante movimientos de obreras, amas de casa, universitarias o profesionales. La autora de este texto analiza, en primer lugar, esta movilización en la década de los sesenta (desde el punto de vista asociativo, desde el ámbito político, desde la esfera profesional y desde el ámbito religioso), cuando existieron múltiples y diversas resistencias que acaban por confluir en objetivos comunes que chocaron con la legislación vigente. En segundo lugar, se adentra en la década de los setenta, cuando las mujeres inician un proceso de independencia, llevando su propia labor personal a los espacios políticos y sindicales, generalmente a través de su militancia en el PCE o en el PSOE. Así, en los últimos años del régimen, el movimiento asociativo de las mujeres propició no solo la transformación política, sino la integración de demandas de género, que no siempre fueron bien recibidas. Compartieron la reivindicación de aspectos comunes, que las afectaban como mujeres —desde sus preocupaciones en materia sexual hasta la necesidad de guarderías— bajo el lema de «lo personal es político», consiguiendo trascender un ámbito que hasta entonces era solo privado. En definitiva, de su texto se desprenden tres conclusiones fundamentales: el asociacionismo de las mujeres, provenientes de distintos ámbitos, desde los años sesenta forma redes que confluyen en la comunicación entre ellas, antes inexistente, revelando o desvelando una problemática común; el tejido así formado contribuye al empoderamiento de las mujeres, reforzando su situación, y, finalmente, la conciencia individual que se derivaba de los diferentes orígenes y multiplicidad de identidades termina por configurar una conciencia colectiva.

EN DEFENSA DE LA IGUALDAD Y LA DIVERSIDAD

La memoria LGTBI

Rafael M. Mérida Jiménez, a través de su artículo «Memoria de las mujeres trans en *¿Tiempo de mujer?* (1980) de Montserrat Roig», aborda una cuestión de enorme interés y de plena actualidad. El autor afirma que la escritora y periodista logró ensanchar a través de esta obra el discurso feminista dando visibilidad a quienes por su condición sexual habían sido forzadas en muchos casos a la marginación social y condenadas al olvido. De la mano de Montserrat Roig, Rafael M. Mérida se interroga sobre la

masculinidad hegemónica y las subalternas, sobre las violencias y humillaciones cotidianas de las mujeres trans, sobre su familia de sangre y la de adopción, sobre las travestís baratas y las caras de Rambla de Cataluña, sobre sus clientes y sus relaciones de pareja, y sobre su determinación vital.

Usando metodologías propias del comparatismo y ubicándose por entre los espacios fronterizos que unen (más que separan) historia y literatura, el artículo «Las genealogías del archivo corporal. Historia, literatura y feminismo», de Meri Torras Francés, se aventura en algunas reflexiones/inflexiones que ponen en diálogo sugerente ambas disciplinas académicas, para acabar deteniéndose en algunas propuestas artísticas y creativas que se centran en un *sujeto inclinado*, esto es, en relación con la otredad. El texto se acerca a este corpus resiguiendo una genealogía conceptual que ha complejizado algunos elementos fundamentales de los feminismos, como es la delimitación del sujeto político, poniendo en primer término la fragilidad constitutiva de nuestra existencia y devenir. Así mismo, el cuerpo y las emociones adquieren un protagonismo productivo que posibilita considerar, desde la noción cuerpo-archivo (en sentido foucaultiano), materializaciones que se erigen como documentos, a menudo dinámicos, que se (de)batan con/tra los regímenes de la decibilidad. Con todo, no es otro el propósito que llevar a cabo la puesta en práctica textual de un alegato a favor del mestizaje interdisciplinar para favorecer vías feministas de re/construir nuestra memoria colectiva, entender nuestro presente y construir un futuro en relación y cuidado mutuos.

Igualdad constitucional y nuevos modelos de mujer

La Constitución española y el ordenamiento jurídico español establecen la igualdad de todos los ciudadanos sin que pueda haber discriminación por razón de sexo, religión u opinión, entre otras cuestiones. Un camino hacia la igualdad que España comenzó durante la Transición (que todavía no ha terminado) y que las mujeres del siglo xx pudieron recorrer de forma consciente, en gran medida, gracias a los medios de comunicación. Desde el primer momento el franquismo detectó la importancia de los medios tanto para legitimar la dictadura como para implantar un modelo de mujer relegada al ámbito privado. Afortunadamente, esto no impidió que las feministas de la época emprendieran su propio camino, participando en la llamada «Segunda ola» y aportando su grano de arena hacia la igualdad. Desde el origen, el feminismo aspiró a la creación de estructuras y organismos transnacionales. Una perspectiva más fuerte en países anglosajones que, como explica Claudia Jareño en «“El feminismo será internacionalista o no será”: estrategias de solidaridad, prácticas y difusión transnacional de saberes feministas durante los años setenta en España», también llegó a España a través de traducciones de obras literarias, a partir de los años 60 y 70, que permitieron la recepción de herramientas feministas desde el exterior. La prensa feminista de la

época tuvo relación con medios homólogos del panorama internacional, y llegaron a intercambiar textos, noticias y fragmentos, como los que publicó *Vindicación Feminista* llegados de otros países, o los que compartió con redacciones en el exterior. Las feministas españolas participaron en encuentros internacionales y fueron admiradas en el exterior como referentes, también por la importancia del componente antifranquista de sus reivindicaciones. Todo ello colocó a nuestras predecesoras en el mapa y las hizo receptoras de la solidaridad internacional.

Dunia Etura y Virginia Martín, en su texto «La importancia de la televisión en la difusión del feminismo durante la Transición española», se aproximan a los años del blanco y negro, donde la televisión, con sus únicos dos canales, era el auténtico medio de comunicación de masas y la vía para llegar a la población general. La vigilancia de los medios por parte del franquismo fue férrea y las leyes controlaban los contenidos y también a los profesionales que ejercían el periodismo. Las mujeres periodistas estaban relegadas a un papel secundario o a secciones «blandas» para ahondar en la divulgación del estereotipo impulsado por la Sección Femenina. Sin embargo, el 31 de marzo de 1973 nació un programa fundamental, con un formato de reportajes en profundidad, que cuarenta años después se mantiene como el más veterano de las parrillas televisivas, *Informe Semanal*. Un programa innovador desde sus orígenes, que tuvo gran acogida de crítica y público y que creó su propio enfoque. Gracias al camino emprendido en esa redacción por mujeres como Carmen Sarmiento, el programa incorporó temáticas poco abordadas hasta la fecha e incluso prohibidas (en ocasiones, sus responsables lograron sortear la censura; otras veces, por ejemplo, tuvieron que publicar «contrarreportajes» después de haber introducido algún tema tabú como el aborto o el divorcio). La realidad es que sus profesionales consiguieron trasladar a la audiencia un nuevo modelo de mujer y, con el trabajo constante de una redacción en la que las mujeres empezaron a tomar decisiones sobre contenidos y enfoques, *Informe Semanal* pudo sembrar la semilla de la igualdad en miles de hogares españoles.

Esta parte del libro se cierra con la aportación de Soledad Murillo, que parte del avance vertiginoso del mundo en los últimos decenios hacia un nuevo orden en el que las tecnologías y la inteligencia artificial determinarán sus paradigmas. Así, en «Resistencia ciudadana y liberalismo digital», la autora nos alerta de que el cambio es tan acelerado que sus consecuencias a medio y largo plazo son imprevisibles, y la capacidad de resistencia civil muy limitada por evidente desconocimiento. La humanidad cabalga en estos momentos sobre un caballo desbocado al que es preciso controlar. La autora propone el análisis histórico como medio para conocer las causas que en el pasado determinaron la discriminación de las mujeres en momentos en los que se estaban produciendo avances y transformaciones sociales de gran calado, como sucedió durante las revoluciones burguesas y la configuración de los Estados democráticos. El nuevo espacio digital se nos ofrece plagado de peligros tendentes a relegar a la mujer una vez más a una posición subalterna. Muestra de ello son los personajes

femeninos hipersexualizados de los juegos digitales, pensados por y para recreo del mundo masculino, las voces, siempre femeninas, de los asistentes informáticos y GPS, el elevadísimo número de páginas pornográficas, en las que la mujer es cosificada y presentada como un objeto de consumo para los hombres, y, por supuesto, los robots pensados para satisfacer los más atávicos anhelos masculinos. En los últimos veinte años se ha materializado la pesadilla de Orwell sobre un «Gran Hermano» que controla nuestras vidas, que conoce todos nuestros entresijos y del que, sin embargo, nosotros desconocemos absolutamente todo. Ante esta situación, urge crear en la opinión pública un sentimiento de responsabilidad, con el fin de conocer los efectos de la inteligencia artificial y los mecanismos necesarios para impedir una nueva discriminación de los más débiles socialmente y de las mujeres.

LOS ARCHIVOS DE LA MEMORIA DESDE LA PERSPECTIVA FEMINISTA

Archiveras, bibliotecarias y conservadoras de museos. Pioneras en la gestión del patrimonio histórico y cultural de España

El texto de Elisa García Prieto «Mujeres y archivos. La historia de las mujeres y la difusión archivística desde el Centro de Información Documental de Archivos (CIDA)» se propone subrayar la labor del citado Centro en la visibilización de la mujer en la historia de España a través del testimonio que ofrecen los documentos custodiados por los archivos estatales. En este sentido, cabe destacar el potencial de dos de las funciones del CIDA: la normalización de entidades no documentales y la difusión de contenidos. En los últimos años se está prestando especial atención a que esos contenidos resalten el papel femenino en la sociedad española. Las diversas conmemoraciones que tienen como eje la participación femenina en la sociedad han sido la excusa para sacar a la luz perfiles femeninos que han dejado huella en nuestros archivos. Mujeres en las artes, en las letras, en las ciencias, en la sanidad, en la enseñanza y en tantas otras profesiones se han convertido en protagonistas de guías de lectura, destacados sitios web y publicaciones en redes sociales. Sin olvidar a las archiveras que formaron parte del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, pioneras en la gestión del patrimonio histórico y cultural de España.

Blanca Calvo Alonso-Cortés, en «Cuatro mujeres o cinco», parte del hecho de que en 1910 las mujeres fueran autorizadas a acceder a los estudios universitarios y a ingresar en todos los cuerpos de funcionarios dependientes del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Pocos años después, unas cuantas pioneras ingresaron en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. En su texto, centra su atención en las actividades sociales, políticas y profesionales de algunas de estas valerosas mujeres que ingresaron en el Cuerpo Facultativo y destacaron por su compromiso con las corrientes de transformación social de la denominada Edad de Plata de la cultura española. La Guerra Civil y la dictadura franquista frenaron estos

procesos de reforma y estas bibliotecarias pagaron su compromiso con su vida (Juana Capdevielle San Martín), el exilio (Teresa Andrés Zamora y María Luisa González Rodríguez), la cárcel (Carmen Caamaño Díaz) y la marginación en su profesión durante años. Pese a las dificultades, algunas lograron brillar en los espacios en los que pudieron desarrollar su talento (María Moliner Ruiz y Juana Quílez Martí).

Ana Azor Lacasta, autora de «Conservadoras de museos: 100 años trabajando en la protección del patrimonio histórico español», se centra en el análisis de algunas mujeres que lograron acceder a la arqueología, una disciplina científica predominantemente masculina durante muchos años, gracias a la oportunidad que les brindó la autorización para opositar al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Antes del inicio de la Guerra Civil española, cinco mujeres ocupaban plazas en los museos arqueológicos dependientes del Cuerpo Facultativo: María del Pilar Fernández Vega, Felipa Niño Mas, Joaquina Eguaras Ibáñez, Concepción Blanco Mínguez y Ursicina Martínez Gallego. La mayoría procedían de pequeñas ciudades castellanas, estaban vinculadas con el Centro de Estudios Históricos, iniciaron estudios de doctorado y pudieron continuar sus carreras en la posguerra porque no sufrieron las represalias que padecieron sus compañeras archiveras y bibliotecarias. Sin embargo, durante las décadas siguientes, el acceso de las mujeres a los museos arqueológicos no creció al ritmo que sí lo hizo en las otras dos secciones del Cuerpo Facultativo. Este retraso en la incorporación de las mujeres a la profesión se irá reduciendo progresivamente. La creación del Cuerpo de Conservadores de Museos en 1977 aumentará notablemente la presencia de las mujeres en esta rama de la Administración pública. En su texto, Ana Azor ofrece datos e interesantes valoraciones sobre el desempeño profesional de las mujeres en el mundo de los museos.

Feminismo y represión de la mujer. Fuentes para su estudio en los archivos históricos

La aportación de Mercedes Martín-Palomino Benito en su texto «Feminismo y represión de la mujer. Fuentes en el Archivo General de la Administración» gira en torno a dos grandes conjuntos de fondos del Archivo General de la Administración, unos sobre la represión de la mujer (policiales, judiciales y de prisiones) y otros que ponen de relieve la construcción de un modelo de mujer por parte del régimen franquista. Según la autora, resultan imprescindibles para el estudio de la represión el «Fichero de población penitenciaria», los expedientes de antecedentes políticos y sindicales que generaron las direcciones generales de la Policía y de la Guardia Civil, así como los expedientes de depuración conservados en los fondos de los diferentes ministerios. Para aproximarnos a la visión franquista de la mujer, cuenta este archivo con la documentación de la Sección Femenina de Falange, la Delegación Nacional de la Familia y el Patronato de la Mujer.

Cecilia Martín Moreno, en «Historia de las mujeres y del feminismo. Fuentes documentales en el Archivo Histórico Nacional», esboza las diferentes fuentes de información de que dispone el Archivo Histórico Nacional para la investigación, tanto de la historia de la mujer en general como del feminismo en particular durante la época contemporánea. En su exposición revisa los acervos de importantes mujeres de la nobleza, como la reina María Cristina de Borbón o la condesa de Espoz y Mina; pioneras como Lili Álvarez o la archivera Vicenta Cortés y, por último, activistas como Margarita Nelken o María Telo. Entre las fuentes indirectas sobresalen corresponsales y coleccionistas como Emilia Pardo Bazán y Concepción Arenal, sin olvidar instituciones académicas madrileñas (Instituto Cardenal Cisneros y Universidad Central), cuyos documentos reflejan la progresiva mejora educativa femenina.

Los autores de «Feminismo y represión de la mujer. Fuentes para su estudio en el Centro Documental de la Memoria Histórica», Francisco Javier Fito Manteca, María Jesús Guntiñas García, José Luis Hernández Luis y Noelia Vicente Castro, describen los fondos que conserva el Centro Documental de la Memoria Histórica reunidos por mujeres, derivados del asociacionismo femenino o producidos por los órganos represivos. De los primeros conviene destacar los conjuntos documentales y obras de Julia Álvarez Resano, Federica Montseny y Margarita Nelken, amén de cartelistas como Manuela Ballester o las fotógrafas Gerda Taro y Kati Horna. Por su parte, los grupos femeninos socialistas y comunistas madrileños y asturianos predominan en lo tocante al asociacionismo femenino del periodo republicano y bélico (con una importante aportación hemerográfica), sustituidos en el tiempo por el Centro de Información y Formación Feminista para el tardofranquismo y primeros compases democráticos. Los fondos de los tribunales de Responsabilidades Políticas, Masonería y Comunismo, durante la posguerra, y Orden Público en los sesenta-setenta, así como los expedientes de depuración (personal femenino de Correos y ferrocarriles), cierran el elenco.

Estos tres textos acercan a los investigadores una documentación que permite reconstruir la paulatina incorporación de la mujer a la vida pública durante el siglo xx, su faceta intelectual o artística y la persecución de todos estos aspectos durante la dictadura. Un interés que, sin duda, se irá acrecentando a medida que avancen los trabajos de identificación y descripción de fondos.

Con voz propia

Cierra el libro un apéndice titulado «Con voz propia», en el que se recogen varias entrevistas a distintas mujeres representativas de la lucha por la igualdad y la justicia social iniciada en los años 30 en nuestro país. Esta parte es un excelente complemento al contenido del libro, que recupera así unas voces decisivas que poseen la fuerza del testimonio directo, que normalmente se han silenciado en la historiografía y en los estudios académicos. Es una nueva perspectiva que permite conocer qué aportaron

estas mujeres a la lucha por las libertades, son mujeres luchadoras que con sus propios testimonios hacen un repaso a sus vidas, a sus luchas, a sus éxitos y fracasos, para que su experiencia sirva de referencia para el futuro.

En «Ignoradas... Olvidadas... Mujeres en resistencia», Evelyn Mesquida nos acerca a la vida de cinco refugiadas españolas en Francia: Sara Berenguer, Neus Català, Conchita Ramos, Herminia Muñoz y Carmen Martín Belinchón. Representan la lucha olvidada de muchas mujeres contra el franquismo y el nazismo, son historias de exilio que nos hablan de su participación en la Resistencia francesa, tan anónima y tan ignorada en los libros de historia e incluso, también, por muchos de sus compañeros. Por ello, sus testimonios son los que mejor pueden explicar las tragedias vividas y el importante papel que jugaron en aquella lucha por la libertad.

La «Entrevista a Suceso Portales» de Isabella Lorusso nos permite escuchar a esta anarquista extremeña que sabía que para cambiar el mundo primero había que cambiar la vida de las mujeres. Vicesecretaria nacional de Mujeres Libres y fundadora de Mujeres Libres de España en el exilio, fue una firme defensora de los derechos de las mujeres y de la justicia social. Su propia voz nos guía por una vida llena de actividad militante hasta el final de sus días.

«Entrevista a Conchita Liaño, activista de Mujeres Libres» es el último testimonio que se recoge en este apéndice. Será Dolors Marin quien nos acerque a la vida y personalidad de la fundadora del movimiento anarquista y humanista Mujeres Libres, referencia internacional de la lucha revolucionaria feminista. Toda su vida demostró que el destino prefabricado para las mujeres de su época no se ajustaba a su forma de ver el mundo, y así podremos descubrirlo con su propia voz.

AGRADECIMIENTOS

Surge este libro de la necesidad compartida de rescatar del olvido a las mujeres que lucharon y resistieron a los totalitarismos. Los editores queremos manifestar nuestro agradecimiento a todas aquellas personas que han contribuido a su culminación. En primer lugar, a todos los que forman el grupo de trabajo de Territorios de la Memoria, porque sin ellos esta obra no habría nacido. A continuación, a los que han colaborado en la edición de este volumen: María Jesús Diez-Astrain, Carmen García Colmenares, Cristina Gómez Cuesta, José Luis Hernández Luis, Sara Molpeceres Arnaiz, Enrique Pérez Boyero, Yolanda Rodríguez Valentín, Noemí San Juan y Virginia Martín Jiménez. Y, por supuesto, a la Universidad de Valladolid, al Instituto de la Mujer y a todas las Instituciones de ámbito nacional y local que han contribuido a su realización.

PRÓLOGO

Carmen Calvo

Según frase repetida, lo que no se nombra no existe, lo que no se cuenta parece igualmente no haber existido. Eso es lo que ha ocurrido con quienes perdieron la guerra contra el fascismo español.

Las mujeres, consideradas por el patriarcado seres incompletos dedicados al servicio de los varones, han sido silenciadas a lo largo de la historia y en todos los lugares. También en la dura historia de la contienda civil de nuestro país. Sin embargo, la verdad de los hechos, revisada con justicia, permite comprobar que ellas aportaron mucho, intelectual y políticamente, a la defensa de una España que aspiraba a convertirse en una democracia europea, pero a la que ninguna potencia del continente ayudó.

Supieron estar en el advenimiento de una república, que era sinónimo de democracia, con la participación de todas mediante el sufragio femenino recién conquistado; supieron defenderla incluso con las armas y pagaron con tremendo sufrimiento la derrota. La crueldad a la que fueron sometidas las colocó en el lugar que el machismo pensaba para ellas: no solo no eran consideradas ciudadanas de pleno derecho, sino que incluso podían ser asesinadas en caso de no lograr represaliar a los hombres con los que se relacionaban. El peor rostro de la barbarie humana.

Las mujeres no han sido objeto de reivindicación y reconocimiento al mismo nivel que los hombres. Pesa sobre ellas una doble crueldad: la represión y el olvido. Pero su dolor y su valentía nos inspiran y constituyen un modelo a seguir por las mujeres más jóvenes, que deben ver en ellas el referente de la dignidad.

Las mujeres de ahora, los hombres de ahora, debemos poner el mayor empeño en encontrar a las desaparecidas, devolverles su nombre y restituirles el honor que merecen por haber entregado sus vidas en defensa de las libertades de nuestra patria. El camino de la memoria democrática nos obliga más que nunca a acabar con el silencio; ha llegado el momento de nombrarlas, de conocer sus vidas y su contribución imprescindible a la libertad.

Ahora que tratamos de asentar una sociedad justa e igualitaria entre hombres y mujeres, no vamos a parar de avanzar en la verdad y la reparación, y lo haremos para salir fortalecidas y dispuestas a seguir luchando. Ese será el mejor tributo a su memoria.

Vaya mi gratitud a quienes no han parado de investigar y denunciar el oprobio del olvido, a las familias, testigos vivientes de la dignidad, por su incansable esfuerzo.

Queda mucha tarea por delante, pero hemos iniciado el camino que nos permitirá poner fin a esta atroz injusticia. No pararemos.

PRÓLOGO

Carme Molinero

Universitat Autònoma de Barcelona

El cambio profundo, en términos relativos, que está experimentando la visibilidad de las mujeres en la sociedad ha favorecido que una parte significativa de la historiografía reformule sus preguntas para que el estudio del pasado adquiera su verdadera dimensión. Esta evolución no ha sido rápida, ha exigido casi medio siglo desde que en los años 70 se abriera paso la historia de género. Esta enfatiza que, a diferencia del sexo —rasgo biológico—, el género es una construcción cultural y, por tanto, una categoría de análisis histórico: las funciones sociales atribuidas a hombres y mujeres son distintas debido a un proceso de culturalización en el que la exaltación de la maternidad se convirtió socialmente en la cadena que impidió el desarrollo de las mujeres como individuos fuera del ámbito privado. Aun así, las mujeres han desarrollado siempre actividades en el ámbito público que solo necesitan ser estudiadas por las/los historiadoras/es para incorporarlas al conocimiento colectivo.

Este volumen se centra, principalmente, en las luchas y resistencia(s) de las mujeres ante el poder en distintos contextos, aunque tienen gran peso las desarrolladas en el marco de la dictadura franquista. En este sentido, una pregunta relevante es: ¿en qué medida la atención prioritaria a las políticas represivas de las dictaduras ha facilitado que se preste poca atención a la capacidad de agencia de distintos colectivos bajo contextos autoritarios? La cuestión afecta a hombres y mujeres, pero particularmente a ellas, que han estado invisibilizadas durante tanto tiempo.

Ese objetivo —analizar la capacidad de agencia individual y colectiva al margen de los sujetos organizados tradicionales— exigió replanteamientos teóricos de distinta naturaleza. La historia del género, entendida como un enfoque que interpela al conjunto de la práctica historiográfica, tuvo que superar por su parte la limitación que suponía la centralidad que otorgaba a demostrar la opresión femenina, que redundaba en una lectura victimista de la historia de las mujeres que, a su vez, favorecía que no se produjeran cambios historiográficos globales. Por otro lado, desde los años setenta, en el seno de la historia social, también se estaba avanzando significativamente con

relación al concepto resistencia, ampliándose el espectro de actuaciones que debían englobarse en esa categoría, así como en la identidad de sus protagonistas.

En la década de los ochenta, Jacques Sémelin propugnó el uso del término «resistencia civil» para describir a todo un conjunto de comportamientos adoptados en la Europa bajo dominio nazi que, en ocasiones, tenían una función subalterna, de preparación y/o apoyo a la lucha armada, pero que en otras funcionaron autónomamente¹. Por su parte, la historia de la vida cotidiana, que irradió con particular fuerza desde Alemania, situó a los hombres y mujeres anónimos en el centro del análisis, y resulta especialmente útil para poner de relieve su protagonismo histórico. La corriente *Alltags-geschichte*, en la que destacan los estudios de Alf Lüdtke o Martin Broszart, distingue entre la resistencia organizada —*widerstand*— y la resistencia cotidiana —*resistenz*—. Esta comprensión más amplia permite que los estudios históricos atiendan, por ejemplo, a las rebeldías cotidianas, que se han mostrado como relevantes en el proceso de deslegitimación de las dictaduras. Las resistencias cotidianas engloban actitudes y posicionamientos morales que constituyen lo que James Scott denomina «armas de los débiles», esenciales también para debilitar el poder.

De manera que las mujeres jugaron un papel esencial en las resistencias a las dictaduras. En España, participaron en la resistencia y después en la oposición al franquismo, aunque al no ocupar cargos destacados hayan permanecido en el anonimato hasta el momento. Durante la primera mitad de la dictadura franquista, más allá de la actividad guerrillera desarrollada con notable intensidad entre 1944 y 1948, los límites de la acción antifranquista fueron muy estrechos. En ese marco, ¿participar en células clandestinas tenía más significación que hacer funciones de correo, de buzón, de recogida de firmas, etc., llevadas a cabo principalmente por mujeres, muchas veces sin estar organizadas? La respuesta es sin duda negativa; sin embargo, en el imaginario militante estas tareas se percibían como complementarias, por lo que en la documentación clandestina apenas se registraban.

Por otro lado, la resistencia de las mujeres se plasmó en ámbitos mucho más amplios que el estrictamente político, aunque este no fue poco significativo. En muchas ocasiones tan solo con una distinta interrogación de las fuentes a la que había sido habitual, es posible historiar el protagonismo de las mujeres. Por eso es tan importante la resignificación del concepto resistencia.

Durante mucho tiempo, en el estudio de la represión franquista al que la historiografía española ha dedicado tanta atención, cuando los historiadores analizaban los expedientes de juicios sumarísimos, de responsabilidades políticas, etc., se preguntaban por los resultados, el porcentaje de condenas, etc. Pero el contenido de esa misma

¹ SÉMELIN, Jacques, *Sans armes face à Hitler: La résistance civile in Europe, 1939-1943*, París, Payot, 1989.

documentación permite estudiar otras temáticas. En particular, consigue acercarnos a las actitudes y actuaciones femeninas de las que no quedan registros en otros documentos. Podemos comprobar en los expedientes que una parte de las víctimas de la represión no adoptó una actitud pasiva y se autoafirmaron ante el poder. En este sentido, la historia de las mujeres también puede contribuir a superar una visión restrictiva de lo político-social desde el momento que propone abandonar la dualidad entre espacio público-masculino y privado-femenino y se busca cómo se producen las intersecciones.

Para historiar el papel que tantas mujeres ejercieron como sujeto, es necesario igualmente superar la visión que una parte de la historiografía proyectó de los represaliados del franquismo como víctimas. Lo fueron, pero a su vez esa corriente obvia que, en muchos casos, los derrotados no se resignaron al papel que el régimen les había asignado y desarrollaron estrategias para superar su situación, consiguiendo autoafirmarse ante el poder.

La constatación de la acción resistente no implica que el poder no fuera fuerte y que la represión no tuviera drásticas consecuencias sociales. Significa que no hubo pasividad, aunque la resistencia no se manifestara como conflicto abierto. A veces, como la documentación muestra, en particular las mujeres represaliadas debían aprovechar la retórica política franquista para poner en evidencia la distancia entre el discurso y la realidad de la dictadura.

Con los cambios sociales de los años sesenta y setenta fue algo más fácil la afirmación de las mujeres como individuos, con lo que su invisibilización empezó a retroceder en términos relativos. En España, la década que va de mitad de los años sesenta a la muerte de Franco vio cómo se gestaban distintos núcleos y movimientos de mujeres que pusieron las bases del movimiento feminista, que eclosionó durante la transición de la dictadura a la democracia. A él se incorporaron una parte significativa de las mujeres que habían participado en distintos movimientos sociales durante la década anterior, un tiempo en que su identidad como antifranquistas había tenido mayor peso. A mitad de los setenta, la consolidación de un nuevo feminismo a nivel internacional provocó la extensión de reivindicaciones feministas entre la mayor parte de las militantes antifranquistas, a las que se sumaron nuevas generaciones de jóvenes. Ese proceso, además, fue muy rápido, porque los nuevos referentes feministas concordaban con sus experiencias como mujeres activistas: a lo largo de los años anteriores, las militantes habían percibido claramente que el género había condicionado negativamente su vida política e hicieron una relectura de su pasado que las empoderó de cara al futuro. Cuando se extendieron las actitudes feministas, las organizaciones antifranquistas asumieron, al menos formalmente, los planteamientos del «movimiento de liberación de la mujer».

Iniciativas como las que el lector tiene en las manos son imprescindibles para sacar a la luz el papel histórico de las mujeres. Hagamos nuevas preguntas a las fuentes y ampliemos nuestros conocimientos.

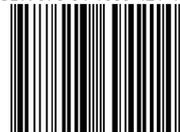
ESTE VOLUMEN reúne múltiples estudios cuyo centro gravitacional gira en torno a la historia de las mujeres, imprescindibles para entender sus proyectos emancipadores y de reivindicación social y política de estos últimos siglos. La escritora estadounidense Emily Dickinson manifestó hace tiempo que «para viajar lejos, no hay mejor nave que un libro», y qué mejor que un libro que hable de mujeres, de sus anhelos y de su pelea desigual contra una sociedad que las ha ignorado y marginado como sujetos históricos.

Los autores que participan en este estudio coral plantean sus investigaciones desde tres grandes temáticas: la lucha y resistencia de las mujeres frente a los totalitarismos, la defensa de las libertades de género frente a sociedades excluyentes y amnésicas y, por último, pero no menos importante, la relevancia de la memoria como herramienta de concienciación ante el futuro de la lucha feminista. En definitiva, tres áreas de investigación que aportan importantes pautas de reflexión, pero sobre todo nuevas y estimulantes perspectivas de estudio.



COMARES
editorial

ISBN 978-84-1369-421-4



9 788413 694214